Algunas figuras caras al corazoncito de Martín Antonio. Con ellos fue siempre 100 puntos.

Carta al Coronel D Miguel Ángel Viviani Rossi.

Mi Coronel: Viejo Camarada del **Ejército de los Andes** y meritísimo compatriota.

Hace ya unos cuantos días, interpósitas personas me hicieron llegar una carta que usted le envía al Teniente General **Martín Antonio Balza**, actual embajador de este **Virreinato del Río de la Plata** en **Colombia**, con motivo de un artículo que éste dio a la prensa, y que se ve a usted lo sacó de quicio, a pesar de ser la suya persona de gran templanza. Después de este asunto llovieron sobre mi buzón una buena cantidad de cartas solidarizándose con sus dichos. Bien: ¿y qué quiere que le diga? Si yo le hubiese emitido también mi solidaridad en aquel momento, caso que hago ahora tardíamente, hubiera prescindido de la confección de ésta, y quedaría con usted mejor y más exquisito que el **Marajá de Kapurtala**, que no es poco, créame.

Puestos ya en vereda mis dichos, me apersono para decirle que soy de la humilde opinión de que a usted se le han olvidado algunos detalles sobre sujeto tan aborrecible. Aunque es posible que no los consignara porque le son desconocidos, o bien que los hizo naufragar en mérito a la brevedad de aquella epístola: una decisión que siempre es plausible. Mas, como con la presente no estoy inhibido ni en su situación, y siendo además la mía, de carácter personal, puedo explayarme gustosamente y referirle cosillas que, a medida que leía su escrito, se me fueron metiendo en el tintero para desparramarlas ahora. Ellas son las que como en siguiendo le digo:

- Que **Martín Antonio** ingresó al **Colegio Militar de la Nación** el **16 de febrero de 1952**, cuando estaba próximo a cumplir los **18 años** (los consumaría el **13 de junio**; dicen que el **13** es yeta, no sé). De allí lo *mandaron* o *fue por su deseo y voluntad* a la **Batería de Artillería**. Luego de cuatro años (en verdad unos **47 meses**) egresó como **Subteniente** el **17 de diciembre de 1955** (con edad de **21 años**; en **Uspallata** cumpliría los **22**). De manera que ya, en lo contencioso, se puede decir que este sujeto transitó sus años de cadete en el *esplendor* del **Justicialismo** (**44 meses** o un **96%** si le gusta), y obtuvo su despacho en el *esplendor* de la **Involución Libertadora** (sólo **3 meses**, tan sólo el **4%** restante). Es este el momento en el cual se aprecian dos **Ejércitos** bien diferenciados. Pero por esta particularidad es que siempre he sostenido que este es un hombre **esplendoroso**. Tanto que, como se ve, las mismas circunstancias de la vida lo fueron llevando a tener una cintura de palmerita, más serpenteante que tiesa, como para esquivar los garrotazos esparcidos por aquí y por allá por los que después serían sus amigos (por ejemplo: en aquel entonces **Jorge Rafael Videla** era **Teniente Primero** y **Ayudante** del **Director** del **CMN** *al que traicionó sin asco ni pudor*). La habilidad en la gambeta no la tienen todos, porque no es para todos el caldo de gato.
- Que el embajador **Balza** egresa, en esas circunstancias, con la **Promoción 85 de la Armas**. Sobre un total de **173** egresados, él ocupa el puesto **143** (**53** puestos más debajo de la mitad). O dicho de otra forma: de **36** subtenientes del **Arma de Artillería**, **Martín Antonio** es el número **32**. De donde se puede decir que, si es por el paso de este individuo dentro del **CMN**, resulta **una cola de promoción a todo efecto y circunstancia**. Digamos consuetudinario.
- Que a lo dicho hasta aquí, habría que agregarle una viñeta que me ocurrió alrededor de marzo o abril de 1964. Estando quien esto le escribe como **Cadete de Vigilancia** en el **Patio Interior** del Instituto, se encontró accidentalmente, que en el **Pabellón Central** estaba un **Suboficial Mayor** con unos soldados haciendo una mudanza. Llevaban en unas cajas de cartón y otras de madera repletas de carpetas que parecían legajos personales, desde la **Dirección de Estudios** a otra muy distante de allí en el **Pabellón Dirección**. Aprovechando

que yo habría de quedarme en este sitio hasta que sonara el timbre de un nuevo recreo, el **Suboficial** me pidió si podía quedarme custodiando el resto de los papeles que estaban para su traslado. Accedí gustoso al pedido y me senté en un sillón giratorio que allí está próximo. Pero en cuanto los pude ver que partieron en caravana hombreado los atadidos, tomé un grupo de carpetas, digamos que el que tenía más a mano. Y como si fuere una predestinación, quiso Dios que una de las primeras cartapacios que tomé al azar, entre cientos o miles, fue la del Cadete **Martín Antonio Balza**. El documento, flacucho en hojas como los demás, era el resumen del desempeño de este individuo durante cuatro años. De su atenta lectura, a pesar del tiempo transcurrido, recuerdo solamente tres cosas: a) Que en **aptitudes militares** **Martín Antonio** fue el último de su promoción *durante los cuatro años consecutivos que duró su pasaje por el CMN*, lo que eleva su situación a carácter de **récord**; b) Que su desempeño en las aulas, es decir, sus **aptitudes intelectuales**, fue pobrísima, rondando sus promedios entre **4** y **6** puntos (el eximido era con **4**). Sin embargo, al hacer el promedio entre las **aptitudes militares** y las **intelectuales**, **Balza** subió del puesto **36** al **32**. Es decir: *había cuatro sujetos peores que él*, a los que si usted me dispensa, no los nombraré; y c) Que en el dicho legajo personal se encuentran los conceptos vertidos sobre **Martín Antonio** por sus **Oficiales Instructores** (a los que tampoco nombraré por ser todos fallecidos). En ese tiempo se estilaba colocar en **tinta azul** las *facetas positivas del calificado*, y en **tinta roja** las *negativas*. Bien: con **Martín Antonio** todo era **rojo**; el color que él después abrazaría diligente. Quiero decirle que sus instructores veían en él muy pocas cosas positivas. Más aún: *desde el primer año como cadete, su Oficial Instructor pide se lo de de baja*. Lo mismo hace y dice el del segundo año. El del tercer año es el peor, porque pide que se lo expulse; y el de cuarto año, digamos cuando estaba próximo a egresar, es el más cruel de todos, porque pide *encarecidamente que no se le permita egresar como Oficial del Ejército Argentino* porque era *indigno de llevar tal título y vestir el uniforme*. Si esta carpeta todavía existe y pudiese ser consultada, no me dejará mentir. Ahora bien, de esta lectura surgen dos preguntas a saber: primeramente, ¿cuál fue la mano caritativa o peluda, *que no hizo lugar a pedido tan insistente* de los **Oficiales Instructores**? Y, seguidamente, usted sabe, mi Coronel, que los **diagnósticos** de los **Oficiales Instructores** fueron, de conformidad con mi conocimiento, **acertados** en algo más de un **95%**. A esto lo ha corroborado la práctica y la realidad de la profesión.

- Que ser último de promoción no es un baldón para nadie, pero sí para quien se tilde, por sí mismo, como predicador de palabra ineluctable. Como usted sabe **en nuestra profesión no hay último con historia**. Así como **no hay abanderado con historia**. Que le digo son los dos extremos. Y ahí está la historia del **CMN** que me impide mentirle y, de yapa, el libro que compuso el Coronel **Abelardo Martín Figueroa** y publicó **Edivérn**.
- Que en el año 1962, don **Martín Antonio** aparece con el grado de **Teniente**, como **Oficial Instructor** de **Cadetes** de la **Batería de Artillería** del **CMN**, juntamente con los **Tenientes Oscar L. Reinhold** (compañero de promoción, *pero con orden de mérito 57*) y **Guillermo Canestro** (de la promoción siguiente y *orden de mérito 13*, que fue destinado a la **Agrupación Servicios**). Quiere decir entonces que, habiendo transcurrido **seis** años, **Balza** *había pasado de canillita a campeón*. O si usted prefiere de un individuo de **formación deficiente** y **carácter impermeable** a la milicia, a punto tal que sus instructores, que lo conocían al dedillo por el contacto diario con él, le habían pedido la cabeza en forma reiterada, pasó, por el arte de **Birlebirloque**, a **formador de formadores** y a **espejo donde debían mirarse los cadetes bisoños**. *Un puesto con el que todos sueñan y envidian pero que muy pocos logran*. Porque ello presupone que la **oficialidad del CMN es la flor y nata del Ejército**. Pero, ¿qué pasó entonces? ¿Acaso fueron los méritos propios del hombre, que produjeron en él un cambio bestial, u otra vez actuó la **mano peluda**? Mire mi Coronel: como yo no creo en el **Adacadabra**; menos en las casualidades; como tampoco pienso en los **méritos** en una Institución que poco los valora, y menos en los cambios *tan rotundos como rápidos*, porque así me lo ha enseñado la vida, pienso que lo de don **Martín Antonio** es **mano peluda de buena ley y pura cepa**. Una **mano peluda** que no lo abandonó nunca y no lo abandona hasta ahora. La mano **anónima, misteriosa** y **efectiva** que dicta las sentencias inapelables: *este pasa, este no pasa; este se va, aquel se queda; aquellos son útiles, estos son inútiles*. Usted lo sabe: si es que no lo ha visto o sufrido en carne propia. Aunque el sufriente nunca sabrá por qué le ocurrió tal cosa u otra, lo que puede ir desde tener mal aliento hasta pegarle patadas al Capellán en las encías.
- En enero de **1974**, estando de vacaciones, fui convocado por la superioridad para integrar la **Comisión de Amnistía** que debía revisar todos, absolutamente todos, los legajos del personal militar desde **septiembre de 1955** en adelante, porque **Cámpora**, flamante

Presidente, había dictado una **Ley de Amnistía**. La **Comisión** funcionaría en el **Estado Mayor General**. Nuestra misión era determinar quiénes estaban en condiciones de acogerse a este beneficio. Y no quedaba otra alternativa que leerse esta documentación una por una. Algunos pliegos eran flacos. Otros, asaz de regordetes. A las **7** de la mañana un **Coronel** nos traía estos bultos en un carrito, y cada uno de nosotros tomaba unos **30** al azar, porque estaba prohibido elegir. Esa era la *ración diaria*, porque a las **13** horas debíamos devolver todo revisado con un informe que se hacía en un formulario. Estando ya en los primeros días de febrero, me tocó en semejante mezcolanza, el legajo personal de don **Martín Antonio**. Bien: allí está todo por escrito de esta maravilla sudamericana. Pero además solicité autorización para tener acceso libre al archivo donde funcionaba la **Junta de Calificación**: no fue fácil, pero lo logré. En este salón, también se encuentra otra buena parte de este sujeto misterioso, si no es que la mano escabrosa ya actuó con la diligencia característica haciendo añicos todo (no se olvide que en este país, **lo que no conviene prescribe**, y lo que no, **no sólo no prescribe sino que tienen a bien refregárselo por la cara cada diez minutos**). Pero como allí había cuatro cámaras de televisión filmando lo que uno hacía, me fue imposible sacar copias y quedé reducido a leer solamente. Quiero decirle que me porté bien, no por mí que me salía de la vaina y a estos jamás les tuve miedo, si no por los dos **Sargentos Ayudantes** que me alcanzaban todo lo que les pedía. Los hubiera comprometido inútilmente.

- Sólo me resta incluir en ésta el año **1982: Malvinas**. Lugar tan querido a nuestros corazones, de donde don **Martín Antonio** volvió con el rótulo de héroe. Y así sería, lavando con esta actuación todo lo que hizo en antes y dejó de hacer después, si no fuere por un **pero**, que no lo puse yo, de puro cagatinta buscapleito. No. Lo puso el **Coronel Francisco Cervo**, que fue **Jefe del Estado Mayor en Malvinas** y compañero de promoción del **Trepador Indiferente** (así lo llamaban a **Martín Antonio** en el **Comando** de la **Brigada VI de Infantería de Montaña**, en **Neuquén**). Claro está que **Cervo**, un hombre que fue abanderado de la **Promoción 85** y a quien siempre he respetado por su seriedad y profesionalismo, no lo dice taxativamente, *sino que este pero surge de su relato* de los hechos. Pero es **Balza** quien tiene que explicar lo que sigue: en **1982** él era **Jefe del Grupo de Artillería 3**, con asiento en **Paso de los Libres, Corrientes**. Tenía como dotación obuses **Schneider** calibre **105 mm**. Pero aparece en **Puerto Argentino** con el **30%** de su unidad; luego le mandarían los cañones **105 mm Otto Melara** del **Grupo de Artillería 7**, con asiento en **Resistencia, Chaco**; y finalmente le acercarían el **70%** restante de la unidad en espera para cruzar a la isla. Pero, ¿cómo se come este pastelito? Por otra parte quedó en **Comodoro Rivadavia**, el **Teniente Coronel Jorge Luis Toccalino**, **Jefe del Grupo de Artillería 9**, con asiento en **Colonia Sarmiento**, orgánico de la **Brigada IX de Infantería**, dotado también de obuses **Schneider 105 mm**, relegado a esta situación *porque su material estaba fuera de servicio*. Lo que es *una mentira hecha y derecha*. Porque en el *mes de julio de 1981*, fui personalmente a **C. Sarmiento** y puse *todo su material a cero falla*, incluidos los anteojos de puntería, y se le proveyó de un buen lote de repuestos. Más aún: se revisaron las **Tablas de Tiro** y se tomaron muestras de los lotes de pólvora al azar estratificado, los que se mandaron a analizar al **Comando de Arsenales**. Más aún: con todo el personal y material hicimos varios tiros de escuela. Tengo fotografías de esto que pongo a su disposición. Todo esto le fue informado por escrito al entonces **Coronel Américo Daher**, a cargo de la **Brigada** por ausencia de su **Comandante General Carlos María Filips**. Sintetizando: como resultas de esta movida quedó **Toccalino** anclado en **Comodoro**; el **Jefe del Grupo de Artillería 7** con toda su gente pero sin material anclado en **Resistencia**; **Balza** con la **Batería Comando** anclado en **Malvinas**; el **70%** del **Grupo de Artillería 3**, anclado a la espera de ser embarcado y todo su material arrumbado en los galpones. Repito: a esto lo cuenta el **Coronel Cervo**. Y digo: ¿todas estas idas y venidas fue para que **Balza** fuese a **Malvinas**? ¿Acaso los que iban a **Malvinas**, cuando regresasen iban a ser los **100 Elegidos**? ¿Se acuerda de esa, no? Porque después del 2 de abril, no fue cualquiera a Malvinas. No sé. Pero esto sigue. Y es mucho más largo de lo que usted y muchos otros se pueden imaginar.

Es posible mi **Coronel** que a usted no le guste esta carta. Pero es lo que yo he visto y vivido sobre el señor **Embajador en Colombia**. Y a propósito: ¿de que lado habrá estado con el asunto de los rehenes y las **FARC**? No sé. Aunque me lo imagino: ¡pobre Álvaro Uribe! Pero como le digo a esto no me lo ha contado nadie. Porque si fuere por chismes ya le habría escrito algo del tamaño de una guía telefónica, con páginas amarillas incluidas. Que Dios lo bendiga camarada y su Santa Madre lo proteja. Un abrazo y saludo a nuestro estilo de

Juan Pampero